

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA

Prof. José Armando Santiago Rivera
Universidad de los Andes
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez
Departamento de Pedagogía
jasantiar@yahoo.com
asantia@ula.ve

Resumen

En la promoción de una actualizada Educación Geográfica que se acorde con las realidades de la nueva época que vive la sociedad globalizada, la atención se ha puesto en el desenvolvimiento de la práctica escolar de la enseñanza de la geografía. Una razón basta para considerar la importancia de este hecho: la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos decimonónicos como sustento de esa actividad formativa. De allí la inquietud para revisar que ocurre en el aula de clase y las razones que explican lo allí sucedido y promover aportes para su cambio pedagógico y didáctico. Al respecto, metodológicamente se realizó una consulta bibliográfica, con el propósito de explicar la situación de la enseñanza de la geografía en la práctica escolar cotidiana, desde la complejidad de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica y el El desafío formativo en la práctica cotidiana de la geografía escolar.

Palabras Claves: Enseñanza geográfica, Práctica escolar cotidiana.

Abstract

In promoting an updated Geographic Education is in line with the realities of the new age living globalized society , attention has been placed on the development of school practice teaching of geography. One reason enough to consider the importance of this fact: the validity of the theoretical and methodological foundations of the nineteenth century as a maintenance training activity. Hence the concern to check that occurs in the classroom and the reasons for what happened there and promote their contributions to teaching and educational change. In this regard, methodologically a bibliographic query was performed , in order to explain the situation of the teaching of geography in everyday school practice , since the complexity of everyday school practice of geographical teaching and the educational challenge in daily practice school geography.

Keywords : Geographical Teaching, everyday school practice .

Introducción

El acentuado contraste entre los cambios de la época y la calidad de la educación, tiene notables repercusiones en la formación del ciudadano con excelente pertinencia con la complejidad de la realidad ambiental y geográfica del mundo globalizado. La discordancia obedece al desfase existente entre los extraordinarios avances civilizatorios y culturales, la vigencia de una acción formativa centrada en el desarrollo intelectual, la aplicación de una labor pedagógica y didáctica reveladora de la validez de los fundamentos decimonónicos.

La magnitud de la diferencia entre el momento histórico y la educación en desarrollo, coloca en el primer plano a la desconexión entre el progreso globalizado, con los niveles preocupantes del suceder caracterizado por la exclusión, el racismo, las guerras, la pobreza y desnivel entre la bonanza económico-financiera y el subdesarrollo y la dependencia. Esta circunstancia constituye una demostración de la falta de un modelo educativo, cuyo propósito sea menguar las diferencias de desarrollo humano y social.

Un ámbito donde esa dificultad se manifiesta con reveladora contundencia, en la Educación Geográfica. Ante su finalidad de alfabetizar sobre los problemas que afectan los territorios como consecuencia de las formas cómo se utilizan las potencialidades de la naturaleza y se organiza el espacio geográfico, en el mundo contemporáneo, asume los fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía descriptiva y de la pedagogía y la didáctica fundadas en el siglo XIX, para educar los ciudadanos del siglo XXI.

Esa disparidad obliga a abordar el desenvolvimiento de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía, en procura de indagar qué ocurre en las aulas escolares que facilite poder obtener una apreciación sobre ese pronunciado contraste. Un indicio que sirve para develar la obsolescencia del acto habitual en el escenario escolar, es la manifestación de la rutina pedagógica de acento inmutable e inalterable que cotidianamente allí se produce. En efecto, eso define la distancia entre la época y los acontecimientos del aula.

Se trata de una enseñanza geográfica muy descontextualizada que centra su esfuerzo en que los estudiantes reproduzcan los datos referidos a un catálogo de descripciones de los aspectos físico- naturales de la superficie terrestre. Además se privilegian actividades didácticas tradicionales, pues deben estimular la reproducción de los contenidos del libro en el cuaderno y la memorización como la manifestación más significativa del aprendizaje.

Esta problemática constituye una temática relevante en la comprensión del antagonismo entre la complicada época de la globalización económica y cultural y la debilidad amenazante de una educación considerablemente distanciada de las exigencias de la sociedad y lo enrevesado de la situación ambiental y geográfica.

Su condición de problema es inminente y en atención a esa connotación, se aborda como una circunstancia donde se nota la ausencia de la formación integral del ciudadano que vive el mundo actual.

El incentivo de analizar esta problemática determinó realizar una revisión de bibliografía en procura de obtener los conocimientos y prácticas promovidas por los expertos en el ámbito de la geografía y su enseñanza y exponer un discurso donde se resalta la complejidad de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica, para dar énfasis analítico a su desfase con la época y sus contratiempos educativos pedagógicos, didácticos y geográficos y su desafío formativo ante las realidades del mundo contemporáneo.

Esta reflexión se justifica ante la objetable y discutible vigencia de una Educación Geográfica que marca con contundencia una clara y acentuada diferencia con la extraordinaria prosperidad alcanzada en los fundamentos teóricos y metodológicos que, con el espíritu de renovador del acto pedagógico cotidiano, se han propuesto desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, pero sin eco en la práctica escolar cotidiana. De allí el incentivo por reflexionar sobre los sucesos del aula y puntualizar sobre sus cambios.

La complejidad de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica

Los acontecimientos que ocurren en el inicio del nuevo milenio, constituyen referentes de notables efectos en el desarrollo curricular de la geografía y su enseñanza. Este ámbito del conocimiento ha sido trastocado en su finalidad, objetivos y estrategias didácticas para afectar su labor formativa; circunstancia que motiva realizar la evaluación exhaustiva de su acción escolar cotidiana, en el marco de las necesidades de la sociedad, en lo ambiental, geográfico y el mejoramiento de la calidad de vida social.

Si se asume la realidad socio-histórica del mundo contemporáneo, como escenario epocal, se hace inevitable destacar el contraste entre los desequilibrios ecológicos y la opulencia alcanzada por el capital, gracias al aprovechamiento irracional de los recursos de la naturaleza. Además en ese contexto, es ineludible resaltar también la enrevesada situación social, con sus inconvenientes resaltables como, por ejemplo, el hambre, el analfabetismo y la carencia de los servicios elementales.

Se trata de apuntar la actividad formativa en el marco de la realidad vivida. Es prestar atención a los sucesos de suceder cotidiano, debido a que allí se ponen de manifiesto los logros civilizatorios, pero también las debilidades y amenazas de los grupos humanos en las diferentes regiones del planeta. Evidentemente esta realidad se ha complejizado en forma acelerada y es irremediable apreciar su dimensión in crescendo ha sido vertiginosa para convertirse en una problemática cada vez más apreciada e inocultable.

Desde mediados del siglo XX, concluida la segunda guerra mundial, la magnitud de los problemas ocasionados por el conflicto bélico y asimismo, las notables diferencias de desarrollo económico y social, determinaron asignar importancia a la educación como opción para fundar una circunstancia histórica democrática, de paz y solidaridad mundial. El propósito apuntó hacia la formación integral del ciudadano con la capacidad para enfrentar sus dificultades más apremiantes. Eso implica para Pérez-Esclarín (2009) que:

...La educación sola no puede producir los cambios necesarios, pero sin ella no es posible el cambio. Si queremos que la educación contribuya a acabar con la pobreza, debemos acabar primero con la pobreza de la educación y con la pobreza de los educadores, garantizando una...Educación como propuesta ética, política y pedagógica para la transformación del sistema educativo para que pueda contribuir a la transformación del país (p. 1-4).

Si se pretende el viraje con la contundencia que exigen las circunstancias del mundo globalizado, se impone reflexionar sobre la eficiencia de la educación, a través de la labor que se desarrolla en el habitual acto educante del aula de clase. Es inmiscuirse con la direccionalidad analítica, con el objeto de revelar en su desenvolvimiento la finalidad educativa que orienta la formación del ciudadano, como también el desarrollo curricular en sus contenidos programáticos y estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

Significa revisar lo que ocurre en el aula de clase, pues no escapa a los efectos y consecuencias originadas por las significativas transformaciones reveladas en forma diaria, a escala mundial. Allí, la sorpresa y el asombro han sido mermados a su mínima expresión por una extraordinaria inventiva que poco a poco, se inmiscuye en los escenarios escolares, para ocasionar malestar a los educadores de geografía, como a las rutinas pedagógicas y didácticas que ellos promueven.

Ya es común la formulación de las políticas educativas donde se plantea la exigencia de la formación desde remozadas orientaciones pedagógicas, sustentadas en la innovación paradigmática y epistemológica, como lo enuncia el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007), se aspira que *“el estudiante construya el aprendizaje a través de su interacción constante con el entorno comunitario local, lo que conllevará a desarrollar actitudes solidarias y de compromiso con la familia y la comunidad”* (p.11),

El hecho de asumir a los escenarios de lo inmediato, conduce a educar a los ciudadanos involucrados en la complejidad y cambios de la época, del país. Eso lo estipula la Ley Orgánica de Educación (2009), cuando establece que, *“la educación debe desarrollar el potencial creativo de cada ser humano para el pleno ejercicio de su personalidad y ciudadanía, consustanciada con los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos, con los valores de la identidad local, regional y nacional”* (p.8).

Lo pautado para potenciar la formación de los ciudadanos, va en dos: a) La vinculación con el lugar y el desenvolvimiento comunitario que revela la forma cómo se aprovechan las condiciones ambientales al utilizar las potencialidades del territorio, entendido como escenario para la acción educativa y, b) La educación como ámbito para desarrollar la personalidad de los ciudadanos en forma integral, desde la orientación de valores inherentes a fortalecer la identidad de habitantes de la región latinoamericana y caribeña.

Implica entonces que la Educación Geográfica debería promover la labor formativa hacia el entorno de lo inmediato, enmarcado en el contexto habitado en el mundo globalizado; es decir, potenciar un acto educante para fortalecer el enraizamiento de los ciudadanos, con su lugar en vigorizar la latinoamericanidad. Así, a la comunidad se le asigna una significativa importancia al contextualizar su dinámica geográfica en el marco del continente que se habita.

De allí la urgencia de volver la mirada hacia los turbulentos cambios del mundo contemporáneo, entendidos como referencias del momento histórico vivido, para valorar el sentido y el significado del territorio y del espacio de la realidad geohistórica latinoamericana y caribeña. El hecho de cotejar circunstancias a parir del estudio de lo inmediato, será un punto de partida esencial en la formación de un ciudadano con identidad, responsabilidad y compromiso social, como lo amerita la situación epocal.

Es necesario en el marco de la renovación de la Educación Geográfica, prestar atención a la enseñanza de la geografía, con el propósito de reflexionar sobre los cambios del mundo globalizado y, en ellos, las temáticas y problemáticas originadas en la práctica pedagógica y didáctica desenvuelta diariamente en las aulas escolares; en especial, la inquietud por descifrar los conocimientos y prácticas que allí ocurren, como los que subyacen en sus internalidades rutinarias.

El motivo de explorar los escenarios de la actividad formativa, obedece a que a simple vista, es fácil apreciar sucesos que, de una u otra forma, echan las bases de inquietudes a las que hay que buscar respuesta. Un aspecto en esa dirección, lo constituye el desfase que se manifiesta al conocer los adelantos educativos, curriculares, pedagógicos, didácticos y en la geografía como disciplina científica, elaborados en procura de la renovación de los fundamentos de la Educación geográfica, reconocidos por Duran (2004) cuando afirma:

Mientras en los espacios académicos se opina que la enseñanza geográfica debe considerar los sucesos inmersos en el contexto sociocultural, la innovación tecnológica, el lenguaje como medio de diálogo, la interacción particular, entre otros aspectos, es decir, una práctica que rompa con la verticalidad y unidireccionalidad pedagógica tradicional a favor de la horizontalidad que armonice la integración escuela –comunidad como un escenario dialectico y transformador (p. 79).

Esa discordancia evidencia la ausencia de correspondencia entre lo planteado por la teoría que se elabora en este campo del conocimiento, con los sucesos de la práctica escolar. Inquieta entonces que los procesos de enseñanza y de aprendizaje promovidos en la Educación Geográfica, no tengan eco en las aulas escolares. Se trata, en efecto, de una significativa contradicción una vez que esta actividad tiene como propósito alfabetizar los ciudadanos sobre el territorio habitado y de su constructo espacial geográfico.

Su finalidad educativa debe desarrollar una acción pedagógica y didáctica conducente a formar de la personalidad de los ciudadanos, con la conciencia crítica sobre las formas cómo la sociedad ha utilizado y utiliza las potencialidades de la naturaleza y cómo se organiza el espacio geográfico por los grupos humanos. Eso determina forjar un acto educativo donde se integren armónicamente los conocimientos y la aplicación de estrategias metodológicas, para explicar las dificultades geográficas de su realidad vivida.

El resultado es asumir la confrontación de la circunstancia originada como producto de las relaciones entre los grupos humanos y la naturaleza en la construcción de un escenario que manifiesta esa concordia geohistórica, en su proceso en el tiempo y la revelación espacial originada por el nivel de intervención social. Este es el objeto de la labor geográfica y de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la construcción del conocimiento. Este planteamiento determina, según Alderoqui y Aisenberg (2001) que:

La finalidad de la enseñanza de las Ciencias Sociales no es formar científicos sociales ni expertos en una ciencia o disciplinas. Enseñar Ciencias sociales está ligado a criterios de valor y a la formación social de la escuela; es leer e interpretar la realidad social (pág. 20).

Si se trata de una formación para analizar, reflexionar y promover cambios y transformaciones en los escenarios ambientales, geográficos y sociales, el hecho de transmitir contenidos programáticos sin aplicación en la comprensión de la realidad inmediatamente vivida, es necesario reconocer que en la Educación Geográfica del mundo contemporáneo, este es un grave problema al que hay que buscar prontas y adecuadas respuestas.

La orientación esencial debe ser, en consecuencia, contribuir a humanizar al ciudadano sobre su comportamiento social de acento comprensivo al interpretar analíticamente su realidad geográfica comunitaria. Implica desarrollar una acción formativa en coherencia con la complejidad del mundo globalizado. Allí el obstáculo para que eso ocurra, es la presencia de una concepción geográfica que tiene acentuadas debilidades para abordar y revelar los acontecimientos y sus retos de transformación con énfasis en lo social.

El hecho de cuestionar esa labor, cuya tarea se corresponde con el énfasis en facilitar simplemente nociones y conceptos ambientales y geográficos como opción para visualizar los rasgos físico-naturales del entorno inmediato. El propósito, acorde con el momento histórico del mundo globalizado, debería ser observar e interpretar con la capacidad analítico-crítica la realidad del lugar construida por los grupos humanos en la evolución de cambios y transformaciones de la comunidad. Se impone entonces, según Salgado (2011) que:

La educación geográfica permite desarrollar habilidades analíticas de la realidad espacial a partir del estudio de las dinámicas y contradicciones que ella contiene en su constante relación con los grupos humanos, posibilitando así, una comprensión crítica del mundo. Sin embargo la riqueza que envuelve la geografía escolar se difumina en la cotidianeidad de las escuelas donde predomina una visión estática del espacio geográfico y prácticas pedagógicas sustentadas en el tradicionalismo.

Esta visión estática no se corresponde a como diariamente se desenvuelven las circunstancias de un lugar determinado. Ni siquiera se podría calificar de paralizado en ámbito construido por la naturaleza, pues también es dinámico y cambiante en su fisonomía geomorfológica, para citar un ejemplo. Lo mismo ocurre con las actividades pedagógicas y didácticas que se encuentran en permanente innovación, dados los remozados aportes de notable efecto formativo.

En el caso de la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía descriptiva, como sustento científico de la geografía escolar, es inculcable obstáculo que impide abordar la complejidad de la realidad geográfica, debido a su limitación a describir-narrar lo observado del entorno inmediato. Allí, el esfuerzo es tan sólo su aplicación conduce a resaltar lo que se ve a simple vista, a su reproducción y descartar la explicación analítica de lo que acontece.

La sencilla acción de detallar las características de una situación ambiental y/o geográfica, debe invitar a reflexionar sobre sus acentuadas debilidades en el propósito de enseñar geografía con una labor pedagógica y didáctica acorde con el contexto epocal. Del mismo modo, se torna muy complicado y difícil comprender la situación vivida en el escenario geográfico del lugar que se habita. Se trata entonces de una enseñanza desfasada y descontextualizada que analizada por Gómez y López (2008) significa lo siguiente:

Las desigualdades y la fragmentación en el mundo contemporáneo, hacen de la explicación de los procesos geográficos un hecho complejo, haciendo imposible pensar en una geografía estática y descriptiva. El mundo cambia en todos los espacios geográficos, sin embargo, cada uno de estos lugares le van a imprimir su propia particularidad. El mundo y el lugar comienzan a ser un proceso complejo en el espacio geográfico, y por lo tanto, aparecen

las dificultades a la hora de explicarlos en el aula si no se cuenta con un marco teórico acorde que lo sustente (p. 62).

Desde esta perspectiva, ante la exigente necesidad de comprender la realidad de la globalización económica y cultural, a partir de la acción del capital con fines de acrecentar la acumulación de beneficios económicos-financieros, se torna difícil desde una ciencia geográfica meramente centrada en el inventario de caracteres reveladores de la fisonomía de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales. El inconveniente es el desfase que le ocasiona al ciudadano entre lo escolar y su realidad vivida.

El sentido y significado de dificultad de urgente tratamiento, obedece a que en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica, se desarrolla una actividad plena de informalidad, repitencia, mecánica, directiva, unidireccional y reproductora, donde existe la enfática presencia de poca actividad reflexiva, analítica y dialéctica, pues lo relevante es la memorización. Además hay escasa preocupación por el contacto con el escenario comunitario como el lugar habitado por los estudiantes.

El hecho de centrarse los procesos pedagógicos y didácticos al aula de clase, distanciarse de lo favorable que es promover la participación activa y protagónica de los educandos, en procura de la explicación crítica y constructiva de la realidad geográfica de la comunidad. Todo lo contrario, pues los eventos del aula simplemente demuestran la vigencia y permanencia de los conocimientos y prácticas decimonónicos de la enseñanza de la geografía. En efecto, según el punto de vista de Rodríguez (2008):

...La enseñanza tradicional, hay una yuxtaposición de contenidos y estrategias que hacen de la clase una mera repetición de conceptos pocos atractivos para el estudiante que dado a su carácter estático, no considera el aprendizaje como un proceso donde él se involucra en la construcción y producción del conocimiento a partir de su realidad inmediata... (s/p)

La enseñanza geográfica preserva la orientación tradicional, porque se realiza como cuando se creó la escuela, con las características actuales, a durante el siglo XIX. Las condiciones históricas de ese momento, privilegiaron al docente y su rol de transmisor de conocimientos enciclopédicos, con la clase magistral y el uso didáctico del dictado, mientras los estudiantes aprendieron los contenidos del libro con la copia, el dibujo y el calcado. Enseñar era dar una noción y/o un concepto y aprender fue, memorizarlo.

Enseñar geografía consistió, desde esa circunstancia pedagógica y didáctica, facilitar los caracteres físico-naturales de la superficie terrestre. Así, fue común la enseñabilidad de los conceptos de relieve, clima, vegetación, suelos y los caracteres de la población. Esta ha sido la forma ancestral y arraigada de la

geografía escolar en el aula de clase. Además su finalidad educativa se ha centrado en dirigir el esfuerzo formativo hacia el amor a la patria, el afecto al territorio, la identidad nacional, fundamentalmente.

De allí la importancia de lo planteado por Lugo (2002) cuando hace una reflexión crítica sobre los eventos que caracterizan a la práctica escolar cotidiana en su desenvolvimiento como escenario del acto educante. Este autor afirma que *“El aula es el corazón de la escuela...y sus requisitos de orden y disciplina. En cuanto al mobiliario, consistente en pupitres alineados, implica una manera de concebir el trabajo, la comunicación en clase y el orden a conseguir”* (p. A-4).

El aula es el lugar para enseñar y aprender. Todo lo que allí acontece va en la dirección de educar para que el estudiante se forme como un ciudadano ejemplar, ordenado y profundamente disciplinado. Lo formativo implica ensayar conductas que, en la mayoría de los casos, va acompañada de la acción represiva exigente del orden, el respeto y la obediencia. El resultado, un ciudadano pasivo que sigue instrucciones con exactitud y fidelidad, para comportarse inmóvil e imperturbable en el desarrollo de la clase.

Lo importante es atender a las orientaciones del educador, pues es quien imparte lo que se debe hacer en el aula. Él es quien dicta las pautas para enseñar y asume la postura del protagonismo central del acto educante, mientras los educandos son sencillos espectadores que prestan atención con acatamiento, subordinación y pleitesía. Desde el comienzo hasta el final, la voz sonante es la del docente, quien desarrolla la enseñanza de acuerdo a las pautas del programa escolar y/o del libro de geografía. Al respecto, Lugo (2002) enfatiza:

La figura del maestro en el aula es la de un actor en el escenario. El es, de hecho, el protagonista. Todo gravita en torno a él. Los alumnos asumen su papel de espectadores que no el de actores, los roles son diametralmente asimétricos: ‘el que sabe frente a los que no saben’. El periodo de escolarización es como una matriz, un molde que ‘da forma’. El maestro se considera dador de clase y controlador del orden, el alumno en consecuencia responde siendo pasivo receptor de ‘saberes’, cuando no opta por digerir o revelarse, en este caso la relación es extremada: ‘O aceptas la escuela tal como es o te vas’ (p. A-4).

La vigencia de esta situación llama la atención, pues a pesar que en Venezuela, han estado vigentes la Ley de Educación (1955), la Ley Organiza de Educación (1980) y recientemente, la Ley Orgánica de Educación (2009), la finalidad que se aprecia en el marco legal de 1980 y 2009, promueve la formación integral del ciudadano culto, sano y crítico, en la formación humanística apuntalada en el desenvolvimiento de su participación y protagonismo social, como base para contribuir a fortalecer la conciencia crítica.

También es imprescindible reconocer que se han realizado reformas curriculares en 1969, 1981, 1986, 1995 y 1999, con el objeto de renovar la formación escolar, con diseños que expresan la necesidad de educar en correspondencia con las realidades del momento histórico; con planteamientos de notoria actualidad, la elaboración de nuevos programas escolares, la promoción de modernizadas estrategias de enseñanza y de aprendizaje, como de la evaluación del rendimiento escolar. De acuerdo con Moretti (2007):

Los docentes tuvieron que implementar estrategias pedagógicas que no estaban preparados para manejar; y que entró en confrontación con el fuerte peso de la tradición didáctica de los institutos terciarios. Esta tradición, más allá del momento histórico que como matriz de origen las acuñó, sobrevive actualmente en la organización; en el currículo... (s/p).

Inquieta del mismo modo que las reformas curriculares citadas han sustentado sus propuestas en los fundamentos teóricos y metodológicos del conductismo, el constructivismo y la teoría pedagógica crítica. Significa que se han fundado los esfuerzos del cambio, en marcos teóricos de actualidad e importancia para dar respuesta contundente a las exigencias de mejorar la acción pedagógica y didáctica para formar a los ciudadanos, ante los desafíos que enfrenta el país en el ámbito del subdesarrollo y la dependencia.

Luego de estas iniciativas, es notablemente evidente, inocultable e incuestionable que en la actividad cotidiana del aula de clase, permanece inmutable, inalterable, intacta e imperturbable, los fundamentos decimonónicos de la educación transmisiva, la pedagogía tradicional y la didáctica bancaria. Eso es explicado por Merchán (2005) cuando manifiesta que la práctica escolar permanece inalterable y evita los modernizados proyectos con el propósito de reformar desde los llamados movimientos de renovación pedagógica.

Desde su perspectiva, Merchán (2005) considera que la problemática de la cotidianidad del aula de clase, ha sido insípidamente afectada por algunos aportes que se han facilitado, pero que poseen la adaptación a lo que ocurre en la actividad diaria, por el hecho de insertarse en lo que el docente sabe hacer. Lo interesante es que no la novedad no afecta con contundencia a lo rutinario, sino ayudan a dar un aparente sentido y efecto de cambio para que la labor continúe como siempre se ha realizado.

Por ejemplo, la explicación de la clase desde el contenido del libro, pasa a copiar el contenido en el cuaderno; el dictado es sustituido por la tarea en la casa; la explicación del profesor, se convierte en el trabajo en grupo que copia del libro al cuaderno; la explicación en el pizarrón, es sustituida por la exposición de los estudiantes sobre el contenido libresco en grupos; la apariencia de remozar la labor diaria, se invita a los estudiantes a buscar información y conocimientos en el internet, entre otros casos.

Esta situación pedagógica y didáctica, desde la perspectiva de Demuth, Fernández y Alcalá (2006) representa la existencia evidente e inobjetable de la concepción tradicional de la educación bajo la connotación acientífica de los sistemas de enseñanza y aprendizaje, pues se trata de facilitar un conocimiento absoluto, inmutable e incuestionable de quien lo sabe a quien lo ignora. Es obtener el contenido del libro para luego transmitir a los estudiantes, de tal manera que lo reproduzcan con el mayor nivel de fidelidad posible.

Los autores citados también sostienen que en la práctica escolar cotidiana también es evidente observar la presencia de los fundamentos de la concepción conductista. El hecho de preservar la objetividad del conocimiento ofrecido por el educador, trae como consecuencia el énfasis en lo instrumental, al dar significatividad a la estrategia de enseñanza hacia el logro del aprendizaje; es decir, aquí lo prioritario es dar bien la clase con la aplicación didáctica mecanizada hacia el logro del objetivo del programa.

Ambas concepciones, apuntan entonces a facilitar los conocimientos a los estudiantes con el desenvolvimiento de una labor formativa estricta, rigurosa e inflexible, donde el centro del proceso es el docente como portador del saber que requieren obtener los estudiantes. De allí que la finalidad no es la formación integral de la personalidad de los educandos, sino el mejoramiento de su capacidad intelectual, cuyo propósito es acumular información en la mente, pero sin aplicabilidad en la comprensión de la realidad vivida.

Vale preguntarse entonces, ¿Cómo es posible que con el desarrollo de un acto educante en esas condiciones, el ciudadano del siglo XXI, pueda entender los acontecimientos que vive, cuando en su práctica escolar cotidiana, se le enseña para reproducir conocimientos en el momento histórico calificado como la sociedad del conocimiento, la explosión de la información y la sociedad del saber? Todo apunta a revisar a fondo la finalidad educativa y, en especial, como se realiza su traducción en el aula de clase, pues según Capel (1998):

Hay que dar respuestas a las necesidades de la sociedad y estudiar los problemas básicos del mundo contemporáneo. No sólo para realizar descripciones, inventarios y balances..., sino para ofrecer soluciones y alternativas. Es preciso comprometerse, con riesgo de equivocarse y estando dispuestos a rectificar. Necesitamos inteligencia, formación, esfuerzo, capacidad. También sentido de los problemas. Y sobre todo pasión intelectual, compromiso con los problemas del mundo actual, y compromiso con la tarea de resolver las injusticias y desigualdades existentes.

Se impone el cambio de rumbo formativo de la Educación Geográfica y de su labor en el aula de clase, pues la geografía escolar en desarrollo cotidianamente resulta notablemente contradictoria con la explicación y comprensión de los acontecimientos del mundo contemporáneo. Desde el planteamiento de Capel, es

preciso dar una renovada orientación desde la transmisión de contenidos programáticos al abordaje pedagógico y didáctico de los problemas que afectan a los lugares y al planeta mismo.

Del mismo modo, el viraje debe considerar que la investigación de las dificultades de la comunidad, implica no solo estudiar sus acontecimientos, sino también elaborar opciones de cambio que se correspondan con la iniciativa y voluntad de sus habitantes. En efecto, se podría afirmar que en esencia se trata de una enseñanza de la geografía relativizada para exigir el desempeño analítico, crítico y constructivo de los estudiantes en la dirección de formar ciudadanos capaces de comprender su mundo vivido.

Proponer la transformación de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica, se corresponde con la aspiración de ajustar su actividad hacia la reflexión de las circunstancias del complejo mundo contemporáneo. Es sustentar una remozada perspectiva más centrada por la educación de acento social y humano ante la avasallante acción manipuladora y alienante de la mediática, para educar ciudadanos despreocupados, indiferentes, apáticos e insensibles a los contratiempos creados por el capital globalizador.

El desafío formativo en la práctica cotidiana de la geografía escolar

Para poder tener una aproximación a la apremiante necesidad de mejorar la calidad formativa de la Educación Geográfica, se impone razonar críticamente sobre la situación del mundo de la globalización, como contexto socio-histórico. Es ser coherente con las exigencias planteadas desde fines del siglo XXI, en asumir para explicar el tratamiento de las temáticas y problemáticas de la enseñanza de la geografía, analizar lo que ocurre en el contexto epocal e implica, como dice Corneiles (2005) entender que:

En las últimas décadas, el mundo ha entrado en diversos procesos vertiginosos de cambios a nivel socio-económico, tecnológico, ambiental y cultural. La necesidad de asumir nuevos retos ha requerido mayor preparación a nivel educativo y de información. Se afirma que no es una época de cambios sino un cambio de época (p. 1-4).

En el marco de los acontecimientos en desarrollo en el inicio del nuevo milenio, el reto para la enseñanza de la geografía, es contribuir a la formación de los ciudadanos y ciudadanas, en correspondencia con la transformación de los sucesos que ellos viven, de acento problemático, incierto, paradójico y plenos de contrasentidos. Es dar sentido liberador, ideológico y político al acto educante, en procura de la acción educativa que ejercite la participación, el protagonismo social y contribuir a formar la conciencia crítica.

De la ciudadanía apática, indiferente y desideologizada, se impone desarrollar una

gestión educativa con una práctica escolar que cotidianamente donde se ejercite el diálogo, la investigación y la elaboración de propuestas de cambios social. Es el propósito de renovar el escenario pedagógico y didáctico de tanto afecto decimonónico, por el uso de actividades de acento más humanizado para educar una personalidad cónsona con la situación histórica globalizada. Al respecto, afirmó Pérez-Esclarín (2009):

En la actual sociedad del conocimiento y en este nuestro siglo de la información y del saber, la carrera económica, cultural y geopolítica, pasa a ser una carrera entre sistemas educativos. La fortaleza de un país radica en el grado de educación de sus habitantes. La educación es la suprema contribución al futuro del país y del mundo, puesto que tiene que contribuir a prevenir la violencia, la intolerancia, la pobreza, el egoísmo y la ignorancia (p. 1-4).

En principio es apremiante excluir la visión de la ciencia geográfica, circunscrita a desarrollar la descripción de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, pues su enraizamiento se manifiesta curricularmente como propio y adecuado a las circunstancias vividas por los grupos humanos a la finalidad educativa del siglo XIX. Es inevitable reorientar sus fundamentos teóricos y metodológicos, en base a la extraordinaria renovación paradigmática y epistemológica ocurrida desde mediados del siglo XX, hasta la actualidad.

Este cambio da oportunidades para plantear un viraje que facilite a la Educación Geográfica, tener relación estrecha con los sucesos que vive la sociedad mundial, entendida en el marco de la aldea global. Un acierto en esa dirección es aprovechar los avances de la ciencia y la tecnología, al permitir el acercamiento de la colectividad planetaria, en cuanto la divulgación de los hechos en el mismo instante en que se producen y visualizar su desenvolvimiento con sentido real. Como dicen Gómez y López (2008):

Este hecho permite mirar el mundo de otra manera, permite reconstruir y comprender el mundo y sus problemas desde otras visiones posibles y desde la geografía podemos invitar a conocer a los demás, construir una actitud de respeto a lo diferente y a sus representaciones espaciales, como así también comprender y explicar algunos de los problemas del mundo actual desde una mirada geográfica, más reflexiva (p. 58).

Por tanto, ahora la enseñanza de la geografía, no asume solamente la geografía descriptiva como única y exclusiva forma de enseñar, sino que también puede acceder a las temáticas y problemáticas que consideradas como objetos de estudio, con los conocimientos y prácticas de la Nueva Geografía, la Geografía de la Percepción, la Geografía Radical, la Geografía Humanística y la Geografía Cultural; es decir, tiene a la mano otros planteamientos para desarrollar un acto educante renovado.

Desde estas perspectivas geográficas, un salto altamente significativo es desarrollar la elaboración del conocimiento a partir de la reconstrucción de las dificultades que confrontan los grupos humanos y, específicamente, sus comunidades. Es ir a indagar las razones que explican los contratiempos de la realidad ambiental, geográfica y social, pero con los fundamentos teóricos y metodológicos acordes con su naturaleza y ofrecer explicaciones coherentes con la dinámica de la realidad estudiada.

Punto de partida es asumir los puntos de vista que han construido los ciudadanos en el desenvolvimiento de su práctica como habitantes de una comunidad, pues desde esta perspectiva, la Educación Geográfica orientara su esfuerzo formativo a reflexionar desde el desempeño habitual. Es valorar la actuación cotidiana de las personas, la transformación de su bagaje empírico y la dialéctica habitual con la que aborda, analiza y descifra los acontecimientos vividos.

Se trata de ejercitar la labor científica que permita contribuir a la formación educativa desde los planteamientos conducentes a ofrecer una formación ciudadana, vinculada con en el desempeño que estreche la dinámica escolar con el ejercicio comunitario. Implica entonces diagnosticar los temas y problemas de la comunidad, desde la actividad de la practica escolar cotidiana y procede a reconstruir su desenvolvimiento desde las heterogeneidades del colectivo social. Según Gómez y López (2008), es:

el análisis de 'problemas sociales' que permiten la desnaturalización de la sociedad de la que somos parte, para comprenderla como un fenómeno histórico a partir de los actores sociales, y contextualizar diferentes proceso sociales que representan una problemática para realizar un análisis que supere las relaciones causa-efecto e incorpore la idea de proceso, multicausalidad, dimensiones y multiperspectividad, implica deconstruir y reconstruir nociones y conceptos geográficos que nos aproximan a la realidad (p. 64).

Asumir a las temáticas y problemáticas, tarea como consecuencia que la enseñanza de la geografía va en otra dirección. Es abordar la realidad desde la acción indagadora que se apuntala con los diagnósticos de la comunidad para descifrar los contratiempos que afectan la normalidad de la vida cotidiana. Es el contacto directo con el lugar, con el territorio y con el espacio habitado por los estudiantes involucrados en el proceso formativo de ciudadanos que comprenden los sucesos que viven, pues las pueden explicar críticamente.

Este hecho significa comenzar a naturalizar al colectivo social en su marco geohistórico, al ejercitar las interpretaciones en el propósito de indagar lo qué es, lo qué ha sido, cómo ha evolucionado y hacia dónde se dirige el proceso constructor de la realidad vivida. Así, la Educación Geográfica afina su orientación formativa hacia una alfabetización geográfica con la firme intención de avanzar

más allá de la tradicional fórmula causa-efecto, por el sentido de acción transformadora con loables consecuencias formativas en los educandos.

La acción interventora de la geografía de la comunidad representa un paso extraordinario de la ruptura del aula de clase y abre nuevas posibilidades para convertir el acto pedagógico en una labor esencialmente social. En principio, se aplican los contenidos programáticos en la explicación de lo real, se analizan los acontecimientos en su desenvolvimiento habitual, se escuchan las diferentes opiniones de la colectividad, se fortalece la identidad con la localidad, entre otros aspectos.

Se trata de armonizar el acto educante desde una perspectiva integral, armónica y vivencial direccionado a reivindicar la importancia de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía, al facilitar procesos de enseñanza y de aprendizaje, coherentes con el cambio epocal que le exige su imperativa renovación, de tal manera de ofrecer una formación geográfica con la capacidad de gestionar la formación ciudadana, desde la actuación-reflexión-acción en la comprensión de momento histórico vivido, e implica:

a) Contextualizar el acto educante

Si se trata de contribuir a explicar los cambios epocales, la Educación Geográfica debe considerar como escenario para conocer, ejercitar y gestionar transformaciones, se hace imprescindible abordar los objetos de estudio involucrados en el escenario de las condiciones históricas que caracterizan al mundo globalizado. Es interpretar la realidad en el ámbito en que ocurre. No hay hechos aislados, sino que todos los sucesos, de un u otra formar tienen vinculación entre sí.

El motivo es que los acontecimientos del mundo se sienten y perciben en las localidades. Hoy gracias a los medios de comunicación social, los ciudadanos tienen el fácil acceso a las informaciones, además la expansión del capitalismo a escala planetaria, origina la comercialización intensa de productos, la manifestación de la interculturalidad, como también los accidentes ambientales y geográficos. Por tanto, en una circunstancia donde la manifestación de lo global es inminente, en palabras de Rodríguez (2008):

...es importante que los maestros conozcan el contexto social con el fin de poder entender y explicar a la luz de estos datos los acontecimientos del aula y también esté en posibilidades de buscar las estrategias y técnicas adecuadas a las circunstancias así como decidir el contenido a aprender (s/p).

De allí que ante el incentivo de modificar la orientación tradicional de la enseñanza geografía circunscrita al aula de clase, es una necesidad que los

educadores comiencen por entender la dinámica del contexto social, en la vía de reorientar su acto educante, con el propósito que los estudiantes puedan entender y explicar que los objetos de estudio en el aula de clase, tienen vinculación con otros sucesos ocurridos en el ámbito mundial, nacional y regional.

Es indiscutible que se impone valorar los extraordinarios aportes realizados por la inventiva en la ciencia y la tecnología que la Educación Geográfica no debe descartar en el momento de contribuir con la renovación pedagógica y didáctica. Se debe considerar la necesidad de prestar atención a las propuestas que habitualmente se formulan, con el objeto de ofrecer nuevos conocimientos y prácticas como contribución para mejorar la calidad formativa de la enseñanza de la geografía. Al respecto, Rodríguez (2008) destaca:

...esta época se caracteriza por nuevas tecnologías y por una explosión sin precedente de información científica, técnica y cultural. Por lo tanto, la preocupación del docente actual debería enfocarse en buscar estrategias que permitan al alumno asimilar información, entendiendo que debido a las características del mundo actual es imposible poder asimilar toda la información (s/p).

Significa entonces que el hecho de contextualizar el acto educante de la enseñanza de la geografía, trae como consecuencia considerar la importancia de los acontecimientos en desarrollo en el mundo globalizado, como referencias de primer orden en la intención asumir otros objetos de conocimiento estrechamente asociados con los cambios epocales del mundo globalizado. De allí que la renovación de su práctica escolar cotidiana, debe ir asociada con los cambios y transformaciones de la ciencia y la tecnología.

El desarrollo en este campo representa diligenciar la formación del ciudadano desde la actividad cotidiana del aula a comprender que los grupos humanos, independientemente del lugar que habitan, están estrechamente relacionados, viven un diario escenario de intensa comunicación donde es necesario echar las bases de la integración del colectivo social con una labor que contraste la xenofobia, el racismo, la exclusión y la hostilidad hacia lo externo, para valorar lo humano y lo social.

b) Reorientar la finalidad educativa

En el empeño por mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos a fines del siglo XIX, la burguesía promovió la creación de la institución escolar. La finalidad educativa se centró en gestionar las posibilidades para desarrollar el intelecto y, al respecto, se valoró la capacidad de retención de datos en la mente; es decir, se impulsó la memorización, con el propósito de acumular los contenidos programáticos y librescos en la mente. Al respecto, se dio significativa

importancia a transmitir el bagaje cultural de las generaciones pasadas.

Bajo las condiciones históricas del enunciado siglo, la educación apuntó a formar con la transmisión que facilitara almacenar conocimientos conducentes al logro de un ciudadano erudito, instruido, culto y sabio. Como las circunstancias históricas cambian la acción educativa no debe considerarse anclada en el pasado, pues en el mundo globalizado existe una novedosa realidad en permanente transformación. Eso conlleva a tener que ofrecer otra opción de educativa acorde a lo que acontece. Por cierto, Pérez-Jiménez (2008) opina que:

...la dogmatización de paradigmas ideológicos propios de la modernidad, han llevado a la escuela y a sus actores a repensar su rol en la construcción de un nuevo sentido de ciudadanía y de valores socioculturales que respondan a las exigencias de un nuevo orden social (p. 43).

La finalidad educativa para la realidad del mundo contemporáneo debe estar centrada en la formación integral del ciudadano, donde el acto educante debe orientar su labor con el incentivo de la participación activa y protagónica. Por tanto, no es tan sólo transmitir contenidos programáticos sino aprender a elaborar el conocimiento, al involucrarse analítica y críticamente en la formación de la conciencia crítica, con la capacidad de construir alternativas de cambio a las dificultades que confronta la sociedad.

La expuesta finalidad de la educación conduce a replantear la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía. Es imposible entender que su labor debe estar circunscrita al aula de clase, cuando los escenarios que se amerita leer, están fuera de ella. Son los ámbitos de la compleja realidad ambiental y geográfica que viven los grupos humanos; es decir, ante la exigencia de formar al ciudadano del nuevo milenio, la finalidad educativa, debe forjarse desde el aula de clase, con un sentido más humano y social.

Significa que la atención es hacia la persona que no solo va a la escuela, sino que también es habitante de una comunidad. Se trata de un ser humano ha adquirido contenidos sencillos en el aula, pero que no aplica en la realidad inmediata. También en la medida en que se ha insertado en su comunidad, obtiene habitualmente una importante experiencia que, de una u otra forma, contribuye a forjar su personalidad. Igualmente con los medios de comunicación social adquiere noticias e informaciones relevantes.

Toda esta acción vinculante favorece la circunstancia de estar informado. ¿Qué le falta para ser educado integralmente? Él necesita es conocer científicamente y, en consecuencia, esa es precisamente la labor que echará las bases para ayudar a la formación integral de los educandos. Eso tendrá como complemento fundamental, a la orientación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje que desarrolla el docente, al indagar lo que allí ocurre y remediar su esfuerzo. De allí que de

acuerdo con Rodríguez (2008):

Se considera que aquel docente interesado en comprender el fenómeno social del aula desde una perspectiva científica entenderá que el acto de aprender y el acto de enseñar no puede ser reducido a la implantación de 'recetas técnicas', sino que es importante estar observando de manera continua el aula con el fin de encontrar datos que ayuden a reflexionar y actuar de manera conjunta.

Por tanto, si la formación que demanda la finalidad educativa contemporánea es integral, implica desarrollar la enseñanza y el aprendizaje como un acontecimiento de acentuado acento vivencial donde lo escolar, se vincule con la experiencia en la vía de elaborar nuevos conocimientos sobre la realidad vivida. Esa armonía conducirá a una formación ciudadana muy cerca de las circunstancias cotidianas y la enseñanza de la geografía contribuirá a alfabetizar la conciencia crítica, como base para abordar la complejidad del mundo actual.

c) Promover el cambio desde la innovación paradigmática y epistemológica

Cualquier renovación que se proponga a la enseñanza de la geografía en la práctica escolar cotidiana, implica tener que acudir a los fundamentos teóricos y metodológicos que se han planteado con significativa intensidad, luego de la segunda guerra mundial, a mediados del siglo XX. No se puede descartar la importancia alcanzada por la ciencia positiva desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Eso sería una excelente aberración, pero lo relevante del caso es que ha perdido la exclusividad de erigirse como la opción para hacer ciencia.

En la labor de la Educación Geográfica es difícil y hasta preocupante, marcar distancia con los cambios paradigmáticos y epistemológicos en desarrollo en el mundo contemporáneo. Esta es una de sus grandes debilidades y una complicada amenaza que se cierne sobre su tarea formativa, porque preservar la visión disciplinar, la fragmentación, el funcionalismo, el mecanicismo y la objetividad, le ocasiona desfasarse de la relevancia obtenida por la investigación cualitativa.

Ahora la renovación de los paradigmas han promovido acuerdos para reorientar la enseñanza de la geografía hacia otros objetos de estudio; en especial, la problemática social al ocupar los territorios y organizar los espacios geográficos. Eso trae como consecuencia colocar en tela de juico el privilegio asignado a la geografía descriptiva, debido a que se ha convertido en "una cortina de humo" utilizada para desviar la atención social sobre los problemas ocasionados por el capital al aprovechar lo natural.

Para Pérez-Jiménez (2008), la Educación Geográfica tiene hoy día el sustento en los planteamientos conceptuales fundados en Europa, en el siglo XIX. Al analizar la formación de los educadores, enfatiza la vigencia de conocimientos y prácticas

positivas que conducen a desvirtuar la naturaleza de la acción educativa, al conservar los fundamentos originarios de ese continente, como opción científica para desarrollar la enseñanza y el aprendizaje; en este caso, de la geografía. Al respecto afirmó que a partir de ese momento histórico:

...se ha desarrollado en un marco occidentalizado, creando de alguna manera un sesgo cultural que ha sido notable en el desarrollo de políticas en esta área para América Latina. En esencia, la diversidad cultural de nuestros días ha llevado a replantear la legitimidad de la educación dentro de la narrativa del desarrollo que sustenta las diferentes prácticas sociales, con énfasis en la transformación cultural (p. 38).

Significa que la prioridad para abordar la realidad de la enseñanza de la geografía en el práctica escolar cotidiana debe considerar a los fundamentos de la ciencia cualitativa, pues favorece las oportunidades para realizar una acción indagadora, con la aplicación de los conocimientos y estrategias de la investigación acción, la investigación participativa, la investigación etnográfica, los estudios de casos, los estudios biográficos, entre otros. El resultado, abordar las circunstancias del aula de clase, a partir de sus propios actores.

Ahora se hace posible comprender lo que ocurre en este escenario escolar, porque con la aplicación de la observación y las entrevistas a profundidad, puede revelar la manifestación de puntos de vista elaborados desde la propia actividad escolar y, desde allí, establecer otros fundamentos teóricos y metodológicos que pueden contribuir a originar cambios significativos en la enseñanza geográfica. En consecuencia, se trata de una indagación acertada que se realiza en el propio escenario del aula, pues como afirma Capel (1998):

Hemos de ser capaces de elaborar teorías a partir de la realidad propia. En un mundo globalizado el geógrafo debe estar abierto a todas las aportaciones de cualquier procedencia. Y sobre todo, a las aportaciones teóricas. Pero necesitamos repensar las teorías y elaborar otras nuevas a partir de la propia realidad. .

De esta forma, se da un extraordinario salto epistémico que se funda en la construcción de teorías elaboradas en el ámbito escolar con la significatividad de ser acorde a las circunstancias vivias, a la vez que posibilitar realizar cambios y transformaciones pues las propuestas emergen de la propia situación que se estudia. No es describir las características de lo que acontece, sino las interpretaciones que formulan los actores del objeto de la investigación, desde sus conocimientos y experiencias estructurados en el lugar del hecho.

Con esta acción, la Educación Geográfica gestiona sus cambios y renovaciones desde el propio desenvolvimiento de los acontecimientos y echa las bases para diligenciar la elaboración de conocimientos para cimentar sus cambios, como de

estrategias innovadoras tan necesarias para mejorar su calidad formativa en el contexto epocal del nuevo orden económico mundial. El resultado, facilitar una enseñanza de la geografía, ajustada a las necesidades de su propia realidad, pues como dice Araya (2005)

...se debe propiciar una estrategia educativa que se sustente en la construcción del conocimiento contextualizado en la realidad de los sujetos y en las necesidades de la compleja y cambiante sociedad actual. Ello con miras a la formación del futuro ciudadano activo, analítico, crítico y con un desarrollado sentido de corresponsabilidad respecto de lo que acontece en el medio ambiente donde se desenvuelve (p. 88).

Es imprescindible destacar que ante la exigencia de mejorar la orientación pedagógica y didáctica de la Educación Geográfica, es válido y acertado es promover el cambio desde la innovación paradigmática y epistemológica planteada en el contexto de las ciencias sociales con los fundamentos de la ciencia cualitativa. La importancia radica en que hace posible abordar las temáticas y problemáticas en el propio escenario de los sucesos y desde allí gestionar propuestas de cambio y transformación significativas.

d) Humanizar el espacio geográfico como el lugar habitado

En este aspecto es importante resaltar el apremio del cambio de la orientación descriptiva de la geografía hacia una disciplina que asuma como objeto la realidad geográfica, desde la perspectiva humana y social. Su anclaje epocal en el siglo XIX le convierte en un inconveniente científico, cuando se trata de dar una explicación coherente y pertinente a como ocurren los complicados problemas ambientales y geográficos del mundo contemporáneo, de consecuencias tan nefastas para los grupos humanos.

Desde diversos planteamientos, desde el siglo XX, hasta la actualidad, es común apreciar en los cambios paradigmáticos y epistemológicos de la ciencia geográfica, la necesidad de proponer otros conocimientos y prácticas que conduzcan a sustentar en la Educación Geográfica, una orientación acorde con las temáticas y problemáticas objeto de abordaje pedagógico y didáctico. El esfuerzo trae consigo el uso adecuado de la descripción y evitar su exclusividad educativa. Para Gómez y López (2008):

...surge la necesidad de desterrar la idea de la Geografía como un inventario indiscriminado de contenidos y apuntar hacia el objeto de estudio de la Geografía donde se enseñe a pensar el territorio de la sociedad. La educación geográfica es tomada como un proceso de reconstrucción de opiniones sobre los problemas de la sociedad, entendida desde sus heterogeneidades, y el uso del territorio que ella misma hace. Tendiendo a la autonomía de criterios en relación al análisis social y espacial desde la

reflexión crítica y la posterior toma de decisiones (p. 63).

Es imposible que con la sencilla y simple descripción-narración de aspectos físico-naturales de la superficie terrestre y a lo sumo, ejemplos de cada caso descrito, el ciudadano del inicio del nuevo milenio, pueda entender las circunstancias del mundo globalizado. Por tanto, se requiere de considerar la contextualización, la reorientación de la finalidad educativa y adecuar los procesos de enseñanza y de aprendizaje a los planteamientos derivados del cambio paradigmático y epistemológico.

Uno de los aportes que se ha promovido en forma apreciable en el contexto del mundo contemporáneo, es dar importancia a los planteamientos teóricos y metodológicos promovidos en la teoría y los métodos de la geografía, como es el caso de la Nueva Geografía, la geografía de la percepción, la geografía radical, la geografía cultural y la geografía humanística. Con estos aportes, el objeto de estudio de la ciencia geográfica es el territorio como sustento natural de los lugares y el espacio como constructo geohistórico.

De allí que ante el incremento de dificultades ecológicas y geográficas se hace imprescindible volver la atención hacia la geografía humanística. Desde el punto de vista de Delgado (2003) *“se interesa en explorar la experiencia humana del espacio y del lugar Sus investigaciones se dirigen a comprender las relaciones de las personas con la naturaleza, su conducta geográfica y sus sentimientos e ideas respecto al espacio y al lugar”* (p.111).

La formación geográfica valora el sentido y significado de lo humano y lo social, pues eso conducirá a avanzar desde la perspectiva biopsicosocial, a contribuir a sensibilizar sobre la complejidad del espacio y, fundamentalmente, a potenciar en cada persona el apremio de sostener una postura ecológica del territorio que habita. Es necesario entonces mejorar de manera sustancial la conciencia ambiental, geográfica y social entre el colectivo en la calificación de agentes transformadores del lugar que habitan.

Significa que cada lugar manifiesta en su realidad, las formas cómo han humanizado su territorio; cómo ha organizado y organiza su espacio; cómo lo percibe, siente y se comporta en él, entre otros aspectos. Punto de partida para agitar la reflexión y una intervención analítica y crítica, implica entonces tener que comenzar desde la Educación Geográfica a facilitar procesos de enseñanza y de aprendizaje que orienten la acción interventora en términos que incidan en forma integral en la formación ciudadana humanística.

Desde la perspectiva de Espinoza (2012) punto esencial de esa actividad, trae como consecuencia para la enseñanza de la geografía promover la interpretación del lugar, desde la subjetividad de los habitantes, pues ellos en forma cotidiana forjan su identidad con escenario sociohistórico, en el hecho de vivir en él. Allí, la

experiencia es puntual para comprender qué acción formativa es coherente con su condición ciudadana; qué objetos de estudio se deben abordar y cómo; y cuales podrán ser sus aportes transformadores.

La acción formativa de la Educación Geográfica es humanizar el espacio geográfico construido por los grupos humanos que han usado las potencialidades de su territorio y han organizado la realidad que se expone y se vive en el momento histórico del mundo contemporáneo. De allí que la acción humanizadora implicará sensibilizar la conciencia colectiva hacia la conformación de una realidad más coherente con habitantes sensibles a los apremios de mejorar la calidad de vida de los habitantes del lugar habitado.

e) Estimular el pensamiento crítico en la enseñanza de la geografía

En las condiciones epocales del mundo de la globalización económico-financiera y cultural, bajo la dirección del capital, se hace imprescindible revisar la vigencia y permanencia de la acción educativa centrada en la memorización, como manifestación del aprendizaje promovido desde la transmisión de contenidos programáticos y/o el cambio de conducta. Es imposible o casi imposible, humanizar a los ciudadanos que viven la complejidad del momento histórico, con una labor apoyada en esos planteamientos ya tradicionales.

El desenvolvimiento de las circunstancias demanda de personas con autonomía de acción y pensamiento, de tal manera de educar para el compromiso y la responsabilidad social que lo enrevesado de la realidad denuncian como un extraordinario contratiempo que desvirtúa la naturaleza humana y social. De allí que la enseñanza como el aprendizaje deben estar en plena sintonía con promover el incentivo de un pensamiento más acorde con el desenvolvimiento ciudadano que vive condiciones ambientales y geográficas enredadas.

Implica que la acción pedagógica y didáctica de la Educación Geográfica centrada en el desarrollo integral de la personalidad del ciudadano, amerita de una enseñanza que agite las reflexiones con un sentido analítico, crítico y creativo, en la orientación de enriquecer y fortalecer la subjetividad personal, más allá del sentido común y de la intuición como en forma cotidiana se da respuesta a las dificultades como habitantes de un lugar determinado, como base de la transformación comunitaria.

Al respecto Caram (2008) resalta que la acción pedagógica debe traducir un propósito de integración con la realidad vivida con un sentido social y humano. De allí la exigencia de generar actividades desencadenables armonizadoras de la comunicación, la interacción, la recreación y la elaboración del conocimiento. Es una acción constructiva desenvuelta en un ir y venir donde es posible equivocarse, reconstruir y avanzar en una labor de intenso intercambio experiencial que echa las bases críticas de la comprensión y el entendimiento.

De esta acción, desde la perspectiva de Pirela (2003) “...hoy se acepta que el aprendizaje significativo no sólo es producto de una actividad estrictamente individual, sino que es el resultado de las interacciones que se establecen entre el alumno que aprende y su contexto sociocultural” (p. 1-6). En efecto, la finalidad es facilitar procesos pedagógicos y didácticos que vayan más hacia los estudiantes que centrados en el docente, con el objeto de potenciar la elaboración de conocimiento desde la autonomía personal.

Implica en consecuencia, que la Educación Geográfica debe apuntar hacia la iniciativa de facilitar los procesos de la enseñanza y el aprendizaje hacia el fomento del pensamiento crítico que permita a los estudiantes, convertirse en ciudadanos con la capacidad reflexiva conducente a analizar, explicar, cuestionar y aportar opciones de cambio social. Así, lo exigen las formas alienantes y manipuladoras que se ofrecen a través de la acción mediática, pero que indiscutiblemente también se forjan en el aula de clase.

La preocupación por estimular el pensamiento crítico obedece en forma esencial al desafío que como personas tiene los estudiantes al participar en una labor formativa que niega e impide una comprensión analítica y crítica del mundo contemporáneo que vive. Por tanto, se impone revisar, mejorar y promover una enseñanza de la geografía que agite los razonamientos al insertar a quien aprende, en el ejercicio permanente del diálogo intencionado y comprometido con una formación integral. Así, según Salgado (2011):

...el desarrollo del pensamiento crítico en los sujetos, es un proceso que implica la inclusión de estrategias de enseñanza que partan por que los docentes acaben con su idea de que los contenidos que enseñan son objetivos, neutrales y que no pueden ser puestos en jaque por los estudiantes. Esta realidad muy común en las ciencias sociales, debe ser transformada, tarea que necesita de un verdadero cambio en la mentalidad de los docentes.

Además de renovar las estrategias de enseñanza, se hace imprescindible considerar la importancia formativa del docente de geografía. Él enseña una disciplina de naturaleza interdisciplinaria cuya finalidad es explicar científicamente realidad construida por los grupos humanos, al usar las potencialidades de su territorio. Implica asumir una diligente función educadora sustentada en la finalidad formativa establecida por el Estado, orientada a formar al ciudadano, que acumular contenidos programáticos en su mente.

Fortalecer el pensamiento crítico desde la labor formativa de la Educación Geográfica, es entender que la labor de la enseñanza es una actividad de notable acento político, pues se trata de la formación del ciudadano de acuerdo a lo pautado en la constitución y la ley de educación. En las circunstancias del mundo de la globalización, se impone superar la docilidad personal por una colectividad

analítica, cuestionadora y creativa que democráticamente ejerza su condición de ciudadano comprometido y responsable.

Consideraciones Finales

Los cuestionamientos a la práctica escolar cotidiana han sido reiterativos desde fines de los años treinta del siglo XX, hasta la actualidad. Su labor transmisiva que preserva la didáctica centrada en fijar nociones y conceptos, asiste a una falsa renovación calificada como el activismo pedagógico, que consiste en modificar la acción didáctica tradicional con un maquillaje innovador al promover la actuación de los estudiantes, más allá de ser espectadores por sujetos activos en el aula de clase.

Por ejemplo, si el docente dicta el contenido de la clase, ahora el estudiante lo copia del libro; si se calca un mapa del libro, ahora se motiva que la copia se realice en grupos de trabajo; si se copia del libro, ahora se responde preguntas, cuya respuesta está directamente establecida en el libro; si el docente dicta y/o explica un contenido programático, ahora los educandos, van al libro, memorizan los datos y realizan exposiciones; el docente explica en el pizarrón y los alumnos van al libro y copian los contenidos en su cuaderno.

Como se puede apreciar, es evidente que hay actividad en los estudiantes, para que sea la retención, la acumulación y la falsa creencia de una labor pedagógica diferente y maquillada para que siga lo mismo. Implica entonces reflexionar sobre este acontecimiento en cuanto revela un notable obstáculo para acceder al conocimiento diverso y plural del mundo contemporáneo. Esto va direccionado por la exigencia que la enseñanza geográfica necesariamente explique los preocupantes problemas ambientales, geográficos y sociales.

Si se trata de mejorar la calidad formativa de la Educación Geográfica, a partir del propósito transformador de los sucesos del aula de clase, el cambio a promover debe iniciarse con el tratamiento de los contenidos programáticos, entendidos como base teórica para abordar los problemas; es decir analizar el contenido libresco desde la perspectiva de una sencilla base conceptual, para luego formular preguntas y buscar respuestas en la comunidad y luego debatir en el aula de clase. Al respecto, Gómez y López (2008) afirman:

A partir del tratamiento de problemas específicos abordamos los contenidos que nos permiten acercarnos a la realidad y manteniendo una vigilancia epistemológica de la disciplina; en la cual los alumnos no se pierdan solo en lo conceptual, en el aprendizaje de los contenidos por los contenidos mismos, sino que a lo largo del análisis de la problemática el alumno vaya construyendo, aprendiendo y aplicando los conceptos logrando un aprendizaje significativo, es decir que haya un antes y un después en el proceso (p. 67).

Es romper con la habitualidad pedagógica y didáctica de tanto afecto en el colectivo docente: la concepción tradicional. Por tanto, el activismo cotidiano a la usanza detectada en el aula es un indiscutible dificultad para la enseñanza geográfica, que obliga a promover el viraje que facilite relacionar la formación escolar con el mejoramiento de las necesidades de los ciudadanos, desde un activismo escolar de acento científico apoyado en fundamentos y prácticas renovadoras, para reorientar la enseñanza y al aprendizaje de la geografía.

En primer lugar, es apremiante volver la mirada hacia lo cotidiano del lugar; al tradicionalismo. Es colocar entre los objetivos de la enseñanza a la contextualización de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la dirección correcta de lo establecido en la finalidad educativa, para desde allí, gestionar el cambio conceptual y metodológico acorde con la innovación paradigmática y epistemológica. Lo esencial será la humanización del lugar desde la participación y el protagonismo social de ciudadanos capaces de entender la realidad del mundo globalizado del inicio del nuevo milenio.

Referencias

- Araya P., F. R. (2005). La didáctica de la geografía en el contexto de la década para la educación sustentable (2005-2014). *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 034, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 83-98.
- Bello, M. (1998). Consideraciones Curriculares para la Atención de la Educación en la Frontera. *Revista Aldea Mundo/Noviembre 1997-Abril 1998*
- Capel, H. (1998). Una geografía para el siglo XXI. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona* N° 19, 15 de abril de 1998. [<http://www.ub.es/geocrit/sn-19.htm>]
- Caram, Silvia (2008). ¿En qué consiste la buena enseñanza? y ¿el aprendizaje significativo?. *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación* N° IX. XVI Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2008. Año IX, Vol. 9, Febrero 2008, Buenos Aires, Argentina.
- Demuth M., P. B., Fernández, G. y Alcalá, M. T. (2006). Los modelos curriculares en las carreras de formación docente de nivel terciario de la ciudad de Corrientes. Resistencia, Chaco: Universidad Nacional del Nordeste.
- Gómez, S. y López P., M. (2008). La producción de la geografía escolar y su vigilancia epistemológica. *Revista Huellas* N° 12, 56-73.
- Merchán, J. (2005): *¿Qué ocurre en las aulas? Enseñanza, examen y control. Profesores y alumnos en las clases de Historia*. Barcelona: Octaedro
- Merchán, J. (2005): *¿Qué ocurre en las aulas? Enseñanza, examen y control. Profesores y alumnos en las clases de Historia*. Barcelona: Editorial Octaedro
- Moretti H., M. N. (2007). Reflexiones sobre el debate áreas versus disciplinas desde la geografía en la educación superior de la provincia de Buenos Aires. *Revista Universitaria de Geografía* Vol. 16 N° 1 (Versión On Line).
- Pérez-Jiménez, C. (2003). Formación de docentes para la construcción de

saberes sociales. Revista Iberoamericana de Educación Nº 33, septiembre-Diciembre 2003, 37-54.

Rodríguez E., L. A. (2008). Vinculo entre la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica. Revista Odiseo. Revista Electrónica de Pedagogía. Año 5, núm. 10. Enero- junio 2008. Disponible en: : <http://www.odiseo.com.mx/2008/5-10/rodriguezvinculo.html>.

Rodríguez, E. (2005). Enseñar Geografía para los Nuevos Tiempos. UPEL-Maracay En http://www.scielo.org.relscielophp?escrit=sci_antleatspid=51011_225120060002000005&ing=el8daym=iso.

Salgado L., V. (2011). Construyendo prácticas pedagógicas críticas para la enseñanza de la geografía. Revista Geográfica de América Central. Número Especial EGAL, 201. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Salgueiro C., A.M. (1995) La práctica docente cotidiana de una maestra y el proceso de apropiación y construcción de su saber: un estudio etnográfico. Revista Quaderns Digital. En: http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_12/nr_191/a_2691/2691.html